

Antropónimos de la Hispania céltica escritos con Z*

Carlos Jordán Cólera

Universidad de Zaragoza

cjordan@unizar.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2986-1344>

Borja Díaz Ariño

Universidad de Zaragoza

bdiazarino@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9099-5811>

Anthroponyms Written with Z from Celtic Spain

La existencia de seis nombres de carácter indígena escritos con Z (*Luraezi, Aneza, Caizita, Nezutus, Contaiza* y *Arbaiza*) en inscripciones funerarias fechables entre mediados del siglo I y comienzos del II procedentes del centro de la península ibérica, dentro del territorio correspondiente a carpetanos, celtíberos y vetones, aportan interesantes datos para el conocimiento de la fonética y fonología celtibérica e hispano-celta y su adecuación al alfabeto latino.

Palabras clave: Onomástica indígena; Celtibérico; Hispano-celta; Epigrafía latina; Hispania.

The existence of six indigenous names written with Z (*Luraezi, Aneza, Caizita, Nezutus, Contaiza* and *Arbaiza*) on funerary inscriptions datable between the mid-first and early second centuries from the centre of Spain, within the territory of the Carpetani, Celtiberians, and Vettones, offers interesting data for the understanding of Celtiberian and Hispano-Celtic phonetics and phonology, and their adaptation to the Latin alphabet.

Key words: Indigenous onomastics; Celtiberian; Hispano-Celtic; Latin epigraphy; Roman Spain.

Cómo citar este artículo / Citation: Jordán Cólera, Carlos y Díaz Ariño, Borja (2022): «Antropónimos de la Hispania céltica escritos con Z», *Emerita* 90 (1), pp. 149-167.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Escritura cotidiana. Alfabetización, contacto cultural y transformación social en Hispania Citerior entre la conquista romana y la Antigüedad tardía* (PID2019-104025GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Quisiéramos mostrar nuestro agradecimiento a I. Simón (U. de Granada) y D. Gorostidi (U. de Tarragona) por sus amables sugerencias.

1. *Introducción*

La reciente publicación de la primera parte del fascículo 13 de la segunda edición del volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, correspondiente al extremo más septentrional del convento jurídico cartaginense¹, ha llamado la atención sobre cinco inscripciones fechables entre la segunda mitad del siglo I y comienzos de la centuria siguiente, procedentes de Torrejón de Velasco y Titulcia, en la Comunidad de Madrid, Polán y Villalminaya en la provincia de Toledo, las cuatro en territorio carpetano, y Saelices, la antigua *Segobriga*, en la provincia de Cuenca, dentro de la Celtiberia, que presentan la interesante característica de recoger antropónimos pertenecientes al acervo onomástico hispano-celta que fueron escritos haciendo uso de la letra Z. A este repertorio puede sumarse, además, una sexta inscripción procedente de Talavera de La Reina, la antigua *Caesarobriga*, también perteneciente a la actual provincia de Toledo, pero ya en territorio vetón e integrada en el convento emeritense de la provincia de Lusitania. Se trata de un repertorio de evidencias onomásticas de excepcional interés ya que, con la excepción del pueblo astur de los *Zoelae*², son los únicos ejemplos de nombres propios indígenas hispanos en los que esto sucede.

La letra Z presenta aspectos controvertidos en la historia del alfabeto y la escritura latinas que van desde su existencia en origen, las razones de su supuesta desaparición y, cosa no baladí, qué representaba³. Si se revisan los testimonios de diferentes gramáticos latinos se observa que le otorgan distintos valores, comenzando por su naturaleza de *consonans duplex* o *simplex*. Como apunta F. Biville, la razón puede residir en que estos autores latinos no reflejan tanto los hechos de su lengua, cuanto los griegos, procediendo estos últimos, además, de épocas diferentes a los primeros y referidos a la letra dseta⁴. No es de extrañar, pues, que le otorguen valores [sd] o [ds]⁵. Sin em-

¹ Abascal & Alföldy 2019.

² *MLH* VI s. u. Zoelae.

³ Para lo cual ya Hempl 1899. También, p. ej., Perl 1971; Biville 1990, pp. 98 y ss.; Desbordes 1990, pp. 153-155. Para una visión general del alfabeto latino: Wallace 2011.

⁴ Biville 1990, pp. 102-105.

⁵ Otra cuestión que no puede abordarse aquí es el valor de dseta en griego preclásico y clásico. Para ello hay que tener en cuenta las diferencias diatópicas y diacrónicas de la lengua, que dan un panorama bastante complejo, v. p. ej. Teodorsson 1993.

bargo, en el momento en que presuntamente reaparece la Z en el uso del alfabeto latino en el siglo I a. E., la dseta representaba una silbante sonora [z] en griego —ya desde el siglo IV a. E.— y así debía usarse al transcribir la grafía griega, al menos en ambientes helenizados⁶. Ese sonido o, por mejor decir, ese fonema no existía en latín. En cualquier caso, los primeros testimonios epigráficos en Roma de *cognomina* de esclavos o libertos en el siglo I a. E. con dseta en el original aparecen con Z en su versión latina⁷.

La Z se utilizó también para facilitar la transcripción de nombres de otras lenguas cuya pronunciación se adaptaba mal a la fonética latina. De hecho, la primera evidencia de su empleo en la península ibérica corresponde a una *defixio* procedente de Ampurias fechable a finales de época republicana⁸, en la que se documenta el nombre femenino *Zodiana*, donde, según la sugestiva propuesta de J. Curbera, serviría para transcribir el sonido [sh], ajeno a la fonética latina, pero presente en el original semítico *Shoshan*⁹.

Por lo tanto, la utilización de la letra Z en las inscripciones con onomástica indígena del interior de la península ibérica constituye un dato relevante para el conocimiento de la fonética y fonología celtibérica e hispano-celta en sentido amplio y de su realización en el alfabeto latino, especialmente tras las novedades recientes que ha proporcionado el bronce celtibérico de Novallas (Zaragoza), sobre el que volveremos más adelante; pero antes, revisemos la documentación epigráfica.

2. *Luraezi, Torrejón de Velasco (CIL II²/13, 23)*

Estela funeraria de remate semicircular con una compleja decoración de carácter arquitectónico y vegetal realizada en caliza. Descubierta en 1930 en la localidad de Torrejón de Velasco (Madrid), actualmente se encuentra en paradero desconocido, pero se conserva de ella una buena fotografía. La pieza fue estudiada en 1990 por A. U. Stylow¹⁰ y posteriormente fue recogida

⁶ Cf. Allen 1987, pp. 56-59.

⁷ Biville 1990, p. 101.

⁸ *IRC* III 175 y V p. 88; Díaz 2008, pp. 171-172.

⁹ Curbera 1996, p. 293 (= *HEp* 7, 1997, 325).

¹⁰ Stylow 1990, pp. 323-332, núm. 207.

en los catálogos de R. C. Knapp¹¹ y M. R. Trapero¹². La lectura ofrecida por *CIL* II² es:

Domitia · Vic-
ci · Malugeniq(um)
ʹf(ilia)ʹ · Luraezi · Aucali-
q(um) · uxsor · h(ic) · s(ita) · e(st) · s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(euis)

El texto plantea algunos problemas menores de lectura. El nombre familiar del padre de la difunta, *Malugeniq(um)*, según la lectura recogida en el *CIL*, es un *unicum*. Stylow, no obstante, ofrecía como paralelos onomásticos la serie casi estrictamente lusitana *Malgeinus*, *Malgenus*, que serían formas sincopadas, en las que habría desaparecido la *-u*¹³. Esta propuesta no es definitiva, pues hay problemas para admitir dicho fenómeno vocálico, así como otras propuestas morfo-etimológicas, partiendo incluso de una base **malg*¹⁴.

Una observación atenta de la fotografía de la pieza permite proponer una lectura alternativa: *Maʹugeniq(um)*, que cuenta con buenos paralelos en el repertorio de los nombres familiares hispanos expresados en genitivo del plural¹⁵, pero también en la onomástica del interior de la Meseta¹⁶ y de la Galia¹⁷.

El comienzo de la tercera línea se aprecia con cierta dificultad en la foto. No obstante, la lectura *Luraezi*, propuesta en su día por Stylow y recogida en el *CIL*, parece más que razonable. Destaca la anómala forma de la *Z*, que recuerda un poco a una sigma paleohispánica sinistrorsa. Se trata de un genitivo que correspondería a un nominativo **Luraezus*, por el momento sin paralelos claros, aunque, dado el repertorio onomástico recogido en la lápida, resulta factible suponer que se trate de un antropónimo autóctono.

Dentro de la antroponimia celta europea los paralelos son escasísimos. X. Delamarre ofrece tres antropónimos que presentan un comienzo si no

¹¹ Knapp 1994, pp. 183-184.

¹² Trapero 2001, pp. 190-191, núm. 101.

¹³ Stylow 1990, p. 331, n. 77.

¹⁴ Para lo cual, además de esos testimonios y otros que han enriquecido la serie, Vallejo 2005, pp. 344-346.

¹⁵ González 1986, pp. 158; Luján 2016, p. 242.

¹⁶ Albertos 1966, p. 151; Abascal 1994, p. 420; Vallejo 2005, p. 351.

¹⁷ Delamarre 2018, p. 221.

igual, al menos muy parecido¹⁸. El primero es de un alfarero de La Graufesenque que aparece mencionado como *Louri*¹⁹. El siguiente corresponde a un testimonio muy tardío, quizá de entre los siglos IX y X, y de lectura dudosa, hallado en Lanhadron (Cornualles): *Luratecus*²⁰. Y el tercero, fechable entre los siglos II y III, procede de alguna parte del muro de Adriano: *Lurio*, un tema en nasal que también puede ser considerado como germano²¹. Conviene recordar, además, la existencia del *nomen* latino *Lurius*²².

El propio Stylow daba como paralelos para la base onomástica la serie teonímica lusitana *Luruni* y el topónimo cántabro actual *Luriezo*²³. Aunque se ha buscado con posterioridad la raíz que pudiese estar implicada en ellos, no se ha conseguido dar una solución satisfactoria, al menos para el teónimo²⁴. Para el topónimo, A. González confirma mediante la documentación medieval, con la forma *Laurezo* de 1039, quizá procedente de una forma originaria *Lauretium*, que sería un derivado de un *cognomen* celta *Laurus* que aparece en diferentes inscripciones hispanas en latín²⁵. La celticidad de este último antropónimo, sin embargo, no está asegurada; de hecho, podría ser incluso latino²⁶. Nos preguntamos si no sería posible estar en *Lauretium* ante una forma rehecha y poder volver a un originario **Luretium*, con una raíz, efectivamente, de difícil explicación desde el indoeuropeo²⁷.

Desde el punto de vista morfológico, la aparición de la letra *-Z-* llevaba a Stylow a pensar en una formación originaria con un sufijo *-aeso-*, en el que, obviamente, se habría sonorizado la silbante. Rechazaba explícitamente la posibilidad de un originario *-aetio-* e incluso de *-aecio-*. Con los conocimientos actuales, desde nuestro punto de vista, es muy difícil mantener esa sonorización, al

¹⁸ Delamarre 2007, pp. 120-121.

¹⁹ Marichal 1988, pp. 185-186, núm. 77.

²⁰ Macalister 1945, pp. 458-459, núm. 480. Evans 1967, pp. 456-457 incluye *Louri* y *Luratecus* en su lista de nombres celtas dudosos. Para el primero v. también Vallejo 2005, p. 332.

²¹ *CIL* VII 332 = *RIB* 2063; es posible que el mismo antropónimo se repita en otra inscripción procedente de Chesters, también en el Muro de Adriano, *CIL* VII 616 = *RIB* 1483.

²² Solin & Salomies 1994, p. 108.

²³ Stylow 1990, pp. 331-332.

²⁴ Para el teónimo: Prósper 2002, pp. 186-187.

²⁵ González, A. 1999, p. 422. Las otras formas medievales que aporta son *Lorezo* de 1162 y *Loriezo* 1220. La hipótesis del *cognomen* *Laurus* remonta a Menéndez Pidal 1968, p. 133.

²⁶ Cf. Kajanto 1965, p. 334.

²⁷ V. Villar et al. 2011, pp. 626-627.

menos en la zona celtibérica propiamente dicha y en la Carpetania aledaña. De las tres formas sufijales propuestas, sería precisamente *-aetio-* la que más posibilidades tendría de haber constituido una forma originaria **luraytyos*, sin olvidar su contrapartida sonora, **luradyos*. Menos probables nos parecen **luratyos* o **luradyos*, porque habría que pensar que la yod habría palatalizado la dental y, además, habría sufrido metátesis para dar lugar al diptongo *-ay-* > *-ae-*, en un antropónimo que no parece latino. Otra posibilidad sería comparar esta formación con el cacereño *Salaetius* y pensar en una proto-forma **lura-et(o)-yo-s*²⁸.

3. *Aneza, Titulcia (CIL II²/13, 2)*

Placa de mármol destinada a insertarse en un monumento funerario. Fue descubierta en la localidad de Titulcia (Madrid), pero, desde 1983, se conserva en el colegio de los Jesuitas de Aranjuez. E. Hübner la recogió en *CIL II 3069* y posteriormente ha sido incluida en los catálogos de Knapp²⁹ y Trapero³⁰. La lectura no presenta problemas, más allá del incierto desarrollo de algunas abreviaturas:

Acilia · An'ne'za · sibi et · L(ucio) ·
 Aemilio · Materno marito
 et · Aemiliae · Maternae ·
 filiae · uiua · fecit · I(---) · D(---) · D(---) ·
 5 h(ic) · l(ocus?) · h(eredem) · n(on) · s(equetur)

Albertos ya señaló en su día el carácter autóctono del nombre *Anneza*³¹. La autora recogía bajo el mismo epígrafe las formaciones *Annedius*³², que se trata

²⁸ Para *Salaetius*, v. *AE* 1991, 958 = Esteban 2007, pp. 101-102, núm. 116, y quizás también *AE* 1989, 399 = Esteban 2007, pp. 86-87, núm. 94. Propuestas etimológicas para el antropónimo en Salas & Rosco 1990, pp. 79-80 y Prósper 2016, pp. 71-87; sobre *-eto-* en antropónimos similares Prósper *ibid.*, pp. 71-87. Aceptar una proto-forma de este tipo supone hacer una serie de reflexiones lingüísticas que afectan a la base **lura-* que consideramos no proceden en este trabajo por alejarse del objetivo principal del mismo.

²⁹ Knapp 1994, pp. 171-172, núm. 193.

³⁰ Trapero 2001, pp. 186-187, núm. 98.

³¹ Albertos 1966, p. 27. El ginecónimo en cuestión presenta el radical **an-*, que se considera procedente del vocabulario infantil. Para su presencia en la península ibérica: Vallejo 2005, pp. 141-150.

³² *CIL II*²/7, 405.

realmente de un *nomen* latino³³, *Annetiae*, en este caso sí un antropónimo indígena³⁴, y la forma que aquí se contempla, *Anneza*, todas «con el mismo vocalismo -e- antes del sufijo». Stylow recurría, ahora sí acertadamente a nuestro juicio, a una forma *Annedia* y *Anetia*, para dar razón de *Anneza*³⁵.

4. *Caizita*, Polán (CIL II/13, 15)

Estela funeraria realizada en granito, descubierta en 1977 en el paraje llamado El Ajejar, dentro del término municipal de Polán (Toledo). Fue recogida en el catálogo de J. M. Abascal y G. Alföldy³⁶. A pesar de su aspecto, su lectura no presenta demasiados problemas.

Turpio
an(norum) · XXV
h(ic) · s(itus) · e(st) · s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(euis)
Caizita
5 f(aciendum) c(urauit)

El antropónimo *Caizita* es un *hapax*. Dentro de la antroponimia indígena hispana puede considerarse la magra serie *cait-*, para la cual J. M. Vallejo recogía cuatro representantes³⁷: *Caita*³⁸, *Caitta*³⁹, *Caeto*⁴⁰ y la dudosa *Caetina*⁴¹. Daba como posibles paralelos extrapeninsulares: *Caeticcus* (Bélgica) y *Caetonius* (Dalmacia)⁴², así como el gentilicio latino *Caetennius*⁴³. No encontraba satisfactoria la explicación etimológica propuesta por Alber-

³³ Solin & Salomies 1994, p. 16.

³⁴ CIL II 2689 = 5085; Rabanal y García 2001, pp. 173-174, núm. 112. El mismo antropónimo podría aparecer recogido también, con dudas, en otra lápida funeraria de León, Rabanal y García 2001, pp. 174-175, núm. 113.

³⁵ Stylow 1990, p. 332, núm. 82.

³⁶ Abascal & Alföldy 2015, pp. 137-139, núm. 92.

³⁷ Vallejo 2005, p. 246.

³⁸ *HEp* 6, 1996, 247 (Torre de Santa María, Cáceres).

³⁹ Hernández 1994, pp. 38-39, núm. 22 (Palencia).

⁴⁰ Afonso 1986, p. 486 (Bragrança).

⁴¹ CIL II 3287 (*Castulo*).

⁴² Lörincz 1999, p. 21.

⁴³ Solin & Salomies 1994, p. 41.

tos que recurría a **ghayt-ā* ‘pelo rizado’⁴⁴. B. Prósper, por su parte, propone para los dos primeros ginecónimos, *Caita* y *Caitta*, una formación secundaria de participio de perfecto **kagī-to-* de la raíz **kag^h-* ‘abrazar, envolver, encerrar’, que evolucionaría hasta **kayto-* con un paso intermedio **kayīto-*⁴⁵.

Dejando a un lado cuál pudiese ser la etimología original, lo cierto es que, si se quiere partir de una forma **kayta* para llegar a explicar *Caizita*, podría considerarse una forma **kayt(a)-ita* y pensar en una fricativización de la primera dental, al menos en un contexto [-y como segundo elemento de diptongo + t + vocal i], en definitiva **kaytita*. Sin embargo, cabe otra explicación alternativa, suponiendo la existencia de una forma original **Katya*, que se entenderá mejor si se tiene en cuenta lo que se va a decir a propósito de la segobrigense *Contaiza* (cf. apartado 6). Es posible suponer que la yod de *-tya* haya sufrido metátesis y fricativizado la dental o haya palatalizado tanto la vocal anterior *-a-* como la dental. En cualquiera de los dos escenarios, el resultado se habría grafiado con *-IZ-*.

En cuanto a la etimología de ese teórico **katya*, obviamente, la primera relación que surge es con el *nomen* latino *Catius*⁴⁶, cuya etimología se busca en un proto-itálico **kato-* ‘inteligente, agudo’, Lat. *catus*, *-a*, *-um*, y cuyo representante antroponímico más conocido es el *cognomen* *Catō*, *-ōnis*⁴⁷. Ahora bien, el adjetivo indicado también tiene su representación en celta, irlandés antiguo *cath*, de un proto-celta **kato-* ‘sabio, capaz’⁴⁸. De hecho, no faltan ginecónimos *Catia* en zonas celtófonas europeas⁴⁹.

⁴⁴ Albertos 1966, p. 71.

⁴⁵ Véase Prósper 2016, p. 29-31, para los detalles de su propuesta. Hay una tercera posibilidad etimológica a partir del proto-celta **kayto-* ‘bosque’ que quizá no habría que eliminar del todo a pesar de los problemas que encuentra la autora.

⁴⁶ Solin & Salomies 1994, p. 50.

⁴⁷ De Vaan 2008, s. u. *catus*. V. también Kajanto 1965, p. 250.

⁴⁸ Matasović 2009, s. u. **kato-*.

⁴⁹ A nuestro juicio se impone un ejercicio de tamización etimológica en la entrada que dio en su momento Evans 1967, pp. 171-175, bajo la entrada CATU- ‘batalla’. Otro ejercicio etimológico, en este caso si no de precisión, al menos de prevención, se presenta a la hora de considerar la etimología que da para estos antropónimos Delamarre, que parece apuntar solo a un origen *cattos* ‘gato’ (2018, s. u. *cattos*), *cati-*, *-cato-*, *catt-* ‘íd.’ (2007, pp. 60-61 y 215).

5. *Nezutus, Villaminaya (CIL II²/13, 119)*

Estela funeraria realizada en granito, descubierta en 1977 en el paraje llamado Los Casares, dentro del término municipal de Villaminaya (Toledo). Fue recogida en el catálogo de Abascal y Alföldy⁵⁰. Ha perdido su extremo inferior y, con él, parte del texto. Desde un punto de vista paleográfico, destaca la forma anómala de la Z que tiene aspecto de S invertida.

Nezutus
 Caecili
 Lucani
 serbus (!)
 5 h(ic) · s(itus) · est
 -----?

Como en los casos anteriores, el antropónimo *Nezutus* es un *unicum*. J. Velaza propone que quizás el nombre real pudiera ser **Mezutus* y lo pone en relación con el antropónimo *Medugenus* y el nombre familiar *Medutticum*, ambos celtibéricos o hispanocélticos en sentido amplio⁵¹. A estos antropónimos hay que añadir el *Medutus* de Garlito (Badajoz)⁵², y lo que parece ser su refrendo en signario paleohispánico: **mezutos**, documentado en el denominado Bronce Res⁵³.

La etimología que suele admitirse para *Medugenus* / **mezukenos** a partir de **med^hu-* ‘hidromiel’ parece admisible también para *Medutus* / **mezutos**. Prósper, sin embargo, plantea para **mezutos** una etimología a partir de **med-* ‘medir’ y *-ot-* sufijo de agente, con lo que hay que considerar que es el genitivo, *med-ūt-os*, de un nominativo **med-ūt-s* ‘gobernante’ (con el grado alargado del nominativo extendido al genitivo)⁵⁴. Nuestro conocimiento de la sintaxis de la pieza no permite confirmar este punto. En cualquier caso, sería también, a su juicio, el origen de la «serie» *Medutus*. De nuevo aparecería una dental sonora intervocálica.

⁵⁰ Abascal & Alföldy 2015, pp. 288-289, núm. 272.

⁵¹ Velaza 2008, pp. 369-370; cf. Beltrán & Ortiz 2002, pp. 301-302.

⁵² *CIL* II²/7, 877.

⁵³ *MLH* III, K.0.14 = *BDH* SP.02.08. Para esta lectura: Jordán 2019, pp. 693-716, con bibliografía anterior.

⁵⁴ Prósper 2016, pp. 58-60.

Lo cierto, no obstante, es que se lee *Nezutus*. La solución podría pasar por considerar una formación paralela a las propuestas para *Medutus*: partir de un teórico **nedu-to-s*, procedente de **nedu-* o **ned^hu-*, para los que no hemos encontrado apoyo; pensar en **ned-ūt-s*, *ned-ūt-os*, a partir de un tema verbal originario **Hned^h-* ‘unir’, dando lugar a **nedūto-s*. Este tema es el que se considera para explicar la forma proto-celta **nesso-*, que da razón en última instancia el galo *neddamon* ‘*proximorum*’⁵⁵ y otras formas insulares⁵⁶.

Otro rasgo lingüístico destacable de esta inscripción es el caso de betacismo que se da en *serbus* por *seruus*, pues, como veremos, quizá no sea el único caso de las inscripciones aquí tratadas.

6. *Contaiza, Saelices, Segobriga (CIL II²/13, 426)*

Estela de piedra caliza con remate semicircular y *puluini* con una cuidada decoración que incluye, además de elementos vegetales y geométricos, la representación de un león. Fue descubierta in situ en el año 2007 durante las excavaciones de la necrópolis que se encontraba bajo el circo de la ciudad. Está recogida en el catálogo de Abascal, Alföldy y Cebrián⁵⁷. La inscripción es de buena factura, incluyendo diversos nexos, así como íes *longae*. La F de la quinta línea es retrógrada. Su lectura no plantea problemas

Caecilio · Victo‘ri’ ·
 Caecili · Isargy‘ri’ ‘lib’(erto)
 Caeci‘li’ a · Contaiza
 uiro · et · sibi · et ·
 5 suis ‘et’ · Eutic(h)iae f(iliae)

A pesar de que dos de las personas mencionadas en esta lápida presentan nombres de origen griego (*Isagyryus* y *Eutichia*), como corresponde a un contexto social libertino, el antropónimo *Contaiza* no lo parece. Esta misma persona aparece mencionada junto a su marido, *Caecilius Victor*, como dedicante en otra inscripción funeraria perteneciente a su madre o suegra, una liberta llamada *Matira*, que es otro antropónimo de incierta adscripción lin-

⁵⁵ Lambert 2002, pp. 152-155.

⁵⁶ Matasović 2009, s. u. **nesso-*.

⁵⁷ Abascal, Alföldy & Cebrián 2011, pp. 199-200, núm. 208.

güística⁵⁸. Curiosamente, en esa lápida el nombre aparece escrito con T en lugar de con Z, en la forma *Conta 'it'a*, según la lectura propuesta por los editores y recogida en el *CIL*. La existencia de un nexa permite, sin embargo, proponer una lectura alternativa: *Conta 'ti'a*.

Dado que se trata de la misma persona, las dos inscripciones pueden considerarse prácticamente contemporáneas, lo que posibilita pensar que las resoluciones gráficas —*Contaiza*, por un lado, y *Contaita/Contatia*, por otro— eran diferentes maneras de solucionar la representación de un sonido que no estaba bien reflejado por un grafema latino. A nuestro juicio, *Contatia*, si es que es esa la lectura correcta, es la forma más «latina», pues en el plano gráfico mantendría el orden de la secuencia fonética original, *-tya*, que no la sustancia fonética, ya que sería, según pensamos, alguna fricativa o africada debido a la palatalización de la dental por efecto de la yod. Si la lectura, por contra, es *Contaita*, entonces la escritura -IT- privilegia no tanto esa palatalización indicada, cuanto la anteriorización de la vocal -a-, o, si se quiere, la metátesis de la yod. Frente a estas dos soluciones, *Contaiza* reflejaría ambos fenómenos.

Abascal, Alföldy y Cebrián sugieren la posibilidad de que este antropónimo pudiera estar relacionado con el *Contaeca* atestiguado en una inscripción de Polán, donde aparece acompañado del nombre familiar *Moenicc(um)*⁵⁹, lo que confirmaría su carácter hispano-céltico⁶⁰. Quizá también haya que tener en cuenta la serie lusitana *Contuci*, *Contucianc(um)*⁶¹. Otra cuestión es proponer una etimología convincente. Tampoco ayuda a esclarecer el asunto la antroponimia gala con un comienzo *cont-*, donde puede haber material de diferente procedencia⁶².

7. *Arbaiza, Talavera de la Reina, Caesarobriga*

Estela de granito reutilizada en el pavimento del convento de San Benito de Talavera. Fue publicada por primera vez en el catálogo de Abascal y Alföldy⁶³. Ha perdido parte de su lado izquierdo, incluyendo algunas letras

⁵⁸ *CIL* II²/13, 474; Abascal, Alföldy & Cebrián 2011, pp. 221-222, núm. 228.

⁵⁹ *CIL* II²/13, 142; Abascal & Alföldy 2015, pp. 93-94, 43.

⁶⁰ Abascal, Alföldy & Cebrián 2011, p. 200.

⁶¹ Vallejo 2005, p. 290.

⁶² Delamarre 2007, p. 73.

⁶³ Abascal & Alföldy 2015, pp. 325-327, apéndice 3, núm. 3.

del texto. La Z es de un tamaño ligeramente inferior al resto de las letras del texto, su aspecto recuerda al de una sigma retrógrada.

D(is) M(anibus)
 [-?] Carpetienu-
 [s] Arbaiza fi-
 [li]uș et Donat-
 5 [a] fili' a' · f(aciendum) · c(urauerunt)

D. Portela y Abascal prefieren transcribir *Arbaiza*, pero, a la vista de la fotografía, la lectura de la A parece segura y podría transcribirse sin punto suscrito⁶⁴. Los mismos autores muestran su sorpresa ante la aparición de un antropónimo de estas características fuera del territorio carpetano y señalan la posibilidad de que se trate de un inmigrante procedente de esa zona, como parece indicar el nombre del difunto (*Carpetienu[s]*)⁶⁵. Si la restitución del texto ofrecida por los editores para la secuencia *fi/[li]uș* es correcta, resultaría razonable pensar que *Arbaiza* fuera un nombre masculino; en cualquier caso, se trata también de un *unicum*.

Dentro del repertorio onomástico de la península ibérica presenta un comienzo *arb-* el ginecónimo *Arbura*⁶⁶. Vallejo recuerda además la existencia de una *origo Arbuensis* en Lusitania⁶⁷, que, a su juicio, parece tener origen toponímico a partir de una base *arbu-*⁶⁸. El autor no da etimología al respecto y propone como posibilidad no descartable estar ante un caso de rotacismo por *Albura*.

En territorio extrapeninsular, comparten la secuencia inicial: *Arban(us)* (Nantes), *Arbenius* (Padua), *Arbonius* (Roma), *Arbugio* (Narbona), *Arbusius* (Trèves) y *Arbussonius* (Novara), para los que Delamarre plantea diferentes propuestas etimológicas, ninguna de las cuales parece satisfacerle a juzgar por los signos de interrogación que utiliza en varios de ellos. De hecho, indica para *Arban(us)*, **Are-banwo-*, con un preverbio *are-* y la palabra *banwo-* ‘cerdito’, o **Arwan*, irl. *arbor*, cf. *Aruoni* (Silvares, Tondela, Viseu)⁶⁹, del cual vamos a hablar a continuación. Para *Arbenius* presenta una segmentación *Ar-ben-io-*, lo

⁶⁴ *Apud* Abascal & Alföldy 2015, p. 326.

⁶⁵ *Apud* Abascal & Alföldy 2015, p. 327.

⁶⁶ Abascal 1994, p. 283; Navarro & Ramírez 2003, p. 98.

⁶⁷ *AE* 1985, 517 (São João de Fresta, Mangualde, Viseu).

⁶⁸ Vallejo 2005, p. 178.

⁶⁹ *HEp* 10, 2000, 750.

que implica el formante *ar-* y otro *bena* ‘mujer’. Para *Arbonius* plantea una procedencia **Ari-boun-*, de nuevo con el preverbio *are-*, aquí *ari-*, y *bouno-* > *bōno-* ‘durable, próspero’, o **Arabonius*, para el que no parece dar etimología, ¿quizás de *abon* ‘río’? o **Arw-on-*. *Arbugio* presenta el preverbio *ar-* y el formante antroponímico *bug(io)-* ‘azul’. No hemos sabido encontrar la explicación para *Arbusius*, aunque podría ser la misma que da para *Arbussonius*, es decir, el preverbio *ar-* más el formante *bussu-*, *buðdu-*, *bustu-* ‘pene’⁷⁰.

Por la relativa cercanía a nuestro *Arbaiza*, también puede considerarse el adjetivo teonímico *Arbariaco* que acompaña a *Bandi* en una inscripción votiva procedente de Lusitania⁷¹. R. Pedrero planteaba para él dos acercamientos etimológicos. Uno desde la perspectiva toponímica paleo-europea del momento, partiendo de una proto-forma **arbaria*, de la raíz **er-/or-*, bien con el sufijo **-wo-* y adición de otros posteriores, bien como compuesto con **wer-* / **wor-* ‘agua, río’, de donde ‘río arba’. El otro era relacionarlo con el irlandés antiguo N. *arbor* < **arwar* < **h₂erh₃-w_r*, G. *arbe* < **arwen* < **h₂erh₃-wen* ‘campo’⁷². Se trataría, por lo tanto, de una divinidad agrícola y le daba el significado de ‘el que produce grano’ o similar.

En cualquiera de los casos expuestos se hace necesario pensar en un fenómeno de betacismo. Esto es lo que nos ha hecho pensar en una hipotética forma **arwatya* que tendría su pareja masculina en *Aruatius*⁷³, que, en consonancia con lo que llevamos dicho hasta ahora, llegaría a una forma betatizada y con la resolución de la secuencia *-tya* en una fricativa / africada con anteriorización de la vocal *-a-*, que se grafiaría *Arbaiza*. Hay un pequeño problema y es que estamos hablando entonces de un ginecónimo y parece que la estructura formular de la inscripción exige un andrónimo. Difícil se nos antoja pensar en un andrónimo de tema en *-a* —que, como es bien sabido, existen—. Entonces o bien la formación morfológica propuesta es incorrecta y debemos buscar un andrónimo de tema en *-a* con otro sufijo, o quizá haya que replantearse la interpretación de la inscripción.

⁷⁰ Para las referencias epigráficas, v. Delamarre 2007, p. 24; para las etimológicas, ibid. s. uu., en el glosario final de las pp. 209-237.

⁷¹ *CIL* II 454 (Capinha, Fundao, Castelo Branco).

⁷² Pedrero 2001, pp. 547-548 (= *HEp* 11, 2001, 661). Para la desaparición de **h₃* en irlandés, cf. Zair 2012, pp. 39, 45 y 205.

⁷³ *CIL* XIII 7577 (Wiesbaden, *Aquae Mattiacorum*); Delamarre (2007, p. 27) lo recoge en su repertorio de nombres célticos.

Es importante señalar que en el antropónimo *Carpetienu[s]* aparece la secuencia gráfica -TIE-. En puridad, no podemos determinar si se trata de la expresión de [-t+yod+vocal], pues podría ser también [-ti+vocal-], inducida por algún factor que se nos escapa, como la estructura de la palabra, la cantidad de la vocal -e-⁷⁴ posterior a -ti- o el acento, o todas a la vez, y que preservase de la palatalización a la dental. Por todo lo que llevamos dicho aquí, pensamos que *Carpetienu[s]* es –al igual que *Contatia*– la forma más «latina» de resolver una secuencia [-t+yod+vocal]. En definitiva, estaríamos ante el recurso a dos soluciones gráficas distintas para la misma secuencia fónica, pero esta vez en el mismo documento.

8. Reflexiones finales

El estudio de los novedosos datos aportados por el llamado Bronce de Novallas, una importante inscripción celtibérica escrita en alfabeto latino fechable en las décadas finales del siglo I a. E.⁷⁵, ha mostrado que los celtiberos procedieron a una adaptación cuidadosa del alfabeto latino, que incluía la creación de una nueva letra, una S marcada con un trazo horizontal en su extremo inferior (Š), con objeto de ofrecer una notación más precisa de las consonantes fricativas propias de su lengua. Esta letra, que no solo está atestiguada en Novallas, sino también en las inscripciones rupestres del santuario celtibérico de Peñalba de Villastar, venía a equivaler a la sigma del signario paleohispánico (tabla 1)⁷⁶.

Tabla 1. Testimonios de Š en inscripciones en lengua celtibérica y alfabeto latino.

TEXTO	PROCEDENCIA	REFERENCIA
[---]TICASŠ < <i>ĭ*ād?</i>	Novallas (Zaragoza)	Beltrán et al. 2021
TERGAŠ < <i>*tergād</i>	Novallas (Zaragoza)	Beltrán et al. 2021
VAMVŠ < <i>*upmōd</i>	Novallas (Zaragoza)	Beltrán et al. 2021
ENIOROŠEI < <i>ĭ*eniorotey</i> , <i>*eniorodey?</i>	Peñalba de Villastar (Teruel)	MLH III, K.3.3 = BDH TE.17.03
TRCAIASŠ (x2) < <i>*ād</i>	Peñalba de Villastar (Teruel)	MLH III, K.3.3 = BDH TE.17.03
+++ŠO < <i>ĭ?</i>	Peñalba de Villastar (Teruel)	MLH III, K.3.14 = BDH TE.17.14

⁷⁴ Vocal que formaría parte de un sufijo -en-, sobre cuya distribución en la derivación de la antropomía indígena en la península ibérica cf. Vallejo 2005, pp. 609-613.

⁷⁵ Beltrán et al. 2013.

⁷⁶ Jordán 2015 y 2019, pp. 148 y 115-130.

Tras su identificación en las inscripciones celtibéricas escritas en alfabeto latino, el uso de esta letra ha podido ser reconocido también en inscripciones latinas del interior de la península ibérica, tanto en la Celtiberia propiamente dicha, como en zonas adyacentes, hasta avanzada época imperial⁷⁷. Su utilización puede rastrearse, con mayor o menor grado de certeza, en seis inscripciones cuya cronología oscila entre el siglo I y el II d. E⁷⁸. De momento solo está atestiguada en posición intervocálica y reduplicada, -ŠŠ- (tabla 2).

Tabla 2. Testimonios de ŠŠ en inscripciones latinas.

TEXTO	PROCEDENCIA	REFERENCIA
<i>Dercinoasšedensibus</i> < *-ad-sed-	Peralejo de los Escuderos (Soria)	<i>AE</i> 1953, 267
<i>Segośsoq(um)</i> < *segontyokōm	Buenafuente del Sistol (Guadalajara)	<i>CIL</i> II 5790
<i>Niśšic[um]</i> < *nityo-	Almadrones (Guadalajara)	<i>CIL</i> II 6294
<i>Preśšo</i> (dudosa) < ¿?	Lara de los Infantes (Burgos)	Abásolo 1974, núm. 72
<i>Preśšus</i> (dudosa) < ¿?	Salas de los Infantes (Burgos)	Abásolo 1974, núm. 206
<i>Telaśšicum</i> (dudosa) < *telh ₂ -tyo-s	Sisante (Cuenca)	<i>HEp</i> 5, 1995, 338

Tabla 3. Z en inscripciones latinas con onomástica autóctona del centro de la península ibérica.

TEXTO	PROCEDENCIA	REFERENCIA
<i>Luraezi</i> < *lura(y)tyos o luraetyos	Torrejón de Velasco (Madrid)	<i>CIL</i> II ² /13, 23
<i>Anneza</i> ← <i>Anetia</i> , <i>Annedia</i>	Titulcia (Madrid)	<i>CIL</i> II ² /13, 2
<i>Caizita</i> < *katy(a)-ita o *kayt(a)-ita	Polán (Toledo)	<i>CIL</i> II ² /13, 15
<i>Nezutus</i> < *ned-ūtōs o *nedū-tōs	Villaminaya (Toledo)	<i>CIL</i> II ² /13, 119
<i>Contaiza</i> < *kontatya	Saelices (Cuenca)	<i>CIL</i> II ² /13, 426
<i>Arbaiza</i> < *arwatya	Talavera de la Reina (Toledo)	Abascal & Alföldy 2015, pp. 325-327

En este trabajo se han presentado seis testimonios de antropónimos de carácter indígena escritos con Z, una letra que no aparece en el Bronce de Novallas ni se ha documentado, por el momento, en ninguna inscripción

⁷⁷ Simón & Jordán 2018.

⁷⁸ Beltrán et al. 2021, anexo 2.

celtibérica escrita en alfabeto latino, bien sola, bien en la secuencia -IZ-. Su cronología también abarca los siglos I y II d. E. Las etimologías que se han propuesto de nuevo implican a las oclusivas dentales, bien intervocálicas, bien ante yod, contextos que coinciden en parte con la aparición de la doble ese marcada y de sigma en signario paleohispánico.

En definitiva, parece que nos encontramos ante otro recurso para transcribir sonidos de carácter fricativo o africado en un intento de adaptar unos nombres indígenas de zona céltica al alfabeto latino estándar en época imperial, atestiguado por el momento solo en el centro de la península ibérica y, en especial, en la Carpetania que, cronológicamente, coincide con la fase final de la utilización del signo Ś, cuyos ejemplos se documentan preferiblemente en el ámbito celtibérico (fig. 1).

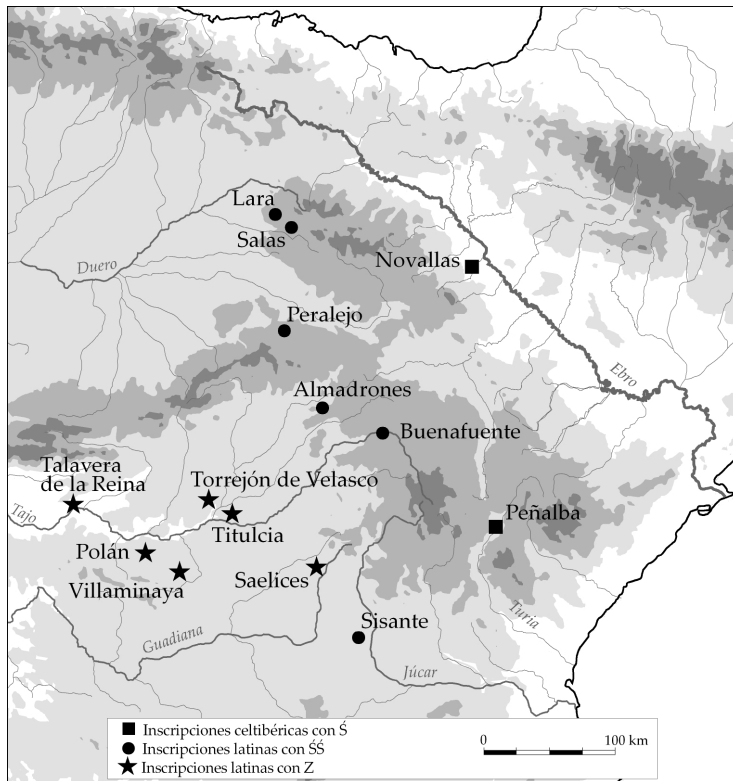


Fig. 1. Distribución de antropónimos hispano-célticos con Z, así como de las inscripciones latinas y celtibéricas escritas en alfabeto latino en las que aparece el signo Ś.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- Abascal, J. M., Alföldy, G. & Cebrián, R. (2011): *Segobriga V. Inscripciones romanas 1986-2010*, Madrid.
- Abascal, J. M. & Alföldy, G. (2015): *Inscripciones romanas de la provincia de Toledo (siglos I-III)*, Madrid.
- Abascal, J. M. & Alföldy, G. (eds.) (2019): *Corpus inscriptionum latinarum. Editio altera. Voluminis secundi, pars XIII, fasciculus primus*, Berlín.
- Abásolo, J. A. (1974): *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos.
- Afonso, B. (1986): «Mais estelas funerárias en Donai», *Brigantia* 6, pp. 484-486.
- Albertos, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- Allen, W. S. (1987): *Vox Graeca: A guide to the Pronunciation of Classical Greek*, 3ª ed., Cambridge (1ª ed. 1968).
- Beltrán, F. & Ortiz, E. (2002): «Burdo Medugeno munus dedit. Sobre una coticula inscrita del Museo de Zaragoza», *Palaeohispanica* 2, pp. 295-325.
- Beltrán, F., Bienes, J. J., Hernández J. A. & Jordán, C. (2013): «El Bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). Avance», *Palaeohispanica* 13, pp. 615-635.
- Beltrán, F., Jordán, C., Díaz, B. & Simón, I. (2021): *El Bronce de Novallas y la epigrafía celtibérica en alfabeto latino*, Zaragoza.
- Biville, F. (1990): *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique. Tome I. Introduction et consonantisme*, Lovaina-París.
- Curbera, J. B. (1996): «A curse tablet from Emporiae», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 117, pp. 90-94.
- De Vaan, M. (2008): *Etymological Dictionary of Latin and the Other Italic Languages*, Leiden-Boston.
- Delamarre, X. (2007): *Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, París.
- Delamarre, X. (2018): *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux celtique continental*, 3ª ed., Arlés (1ª ed. 2003).
- Desbordes, F. (1990): *Idées romaines sur l'écriture*, Lille.
- Díaz, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.
- Esteban, J. (2007): *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres. I. Norba*, Cáceres.
- Evans, D. E. (1967): *Gaulish Personal Names*, Oxford.
- González, A. (1999): *Diccionario etimológico de la toponimia mayor de Cantabria*, Santander.

- González, M. C. (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria.
- Hempl, G. (1899): «The Origin of the Latin Letters G and Z», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 30, pp. 24-41.
- Hernández, L. (1994): *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Valladolid.
- Jordán, C. (2015): «La valeur du s diacrité dans les inscriptions celtibères en alphabet latin», *Études Celtiques* 41, pp. 75-94.
- Jordán, C. (2019): *Lengua y epigrafía celtibéricas*, Zaragoza.
- Kajanto, I. (1965): *The Latin cognomina*, Helsinki.
- Knapp, R. C. (1992): *Latin Inscriptions from Central Spain*, Berkeley.
- Lambert, P.-Y. (2002): *Recueil des inscriptions gauloises, 2, fasc. 2: Textes gallo-latins sur instrumentum*, Paris.
- Lörincz, B. (1999): *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum (OPEL). Vol. II: Cabalicius-Ixus*, Viena.
- Luján, E. (2016): «Sobre los nombres de las unidades familiares indígenas en la Hispania antigua (1.ª parte)», *Veleia* 33, pp. 227-258.
- Macalister, R. A. S. (1945): *Corpus inscriptionum insularum celticarum*, vol. 1, Dublín [reimpresión 1996].
- Marichal, R. (1988): *Les graffites de La Graufesenque*, Paris.
- Matasović, R. (2009): *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Leiden-Boston.
- Menéndez Pidal, R. (1968): *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid.
- Navarro, M. & Ramírez, J. L. (eds.) (2003): *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Burdeos.
- Pedrero, R. (2001): «Los epítetos del teónimo occidental Bandue/i», en Villar, F. y Fernández, M.ª P. (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania, VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 541-560.
- Perl, G. (1971): «Die Einführung der griechischen Buchstaben ‘Y’ und ‘Z’ in das lateinische Alphabet», *Philologus* 115, pp. 196-233.
- Prósper, B. M.ª (2016): *The Indo-European Names of Central Hispania. A Study in Continental Celtic and Latin Word Formation*, Innsbruck.
- Rabanal, M. A. & García, S. M. (2001): *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León.
- Salas, J. & Rosco, J. (1990): «Epigrafía latina inédita de Cáceres», *Norba* 10, pp. 79-84.
- Simón, I. & Jordán, C. (2018): «The Celtiberian S. A New Sign in (Paleo)Hispanic Epigraphy», *Tyche* 33, pp. 183-205.
- Solin, H. & Salomies, O. (1994): *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim.

- Stylow, A. U. (1990): «Neue Inschriften aus Carpetanien (Hispania Citerior)», *Chiron* 20, pp. 307-344.
- Teodorsson, S. T. (1993): «The Pronunciation of Zeta in Different Greek Dialects», en Crespo, E., García-Ramón, J. L y Striano, A. (eds.), *Dialectologia Graeca: Actas del II Coloquio internacional de dialectología griega*, Madrid, pp. 305-321.
- Trapero, M. R. (2001): *Inscripciones latinas de la Comunidad Autónoma de Madrid (siglos I-VIII)*, Madrid.
- Vallejo, J. M. (2005): *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.
- Velaza, J. (2008): «La onomástica personal en la epigrafía romana de la Meseta meridional», en Carrasco, G. (ed.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 367-383.
- Villar, F., Prósper, B. M.^a, Jordán, C. & Fernández, M.^a P. (2011): *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia Suroccidental*, Salamanca.
- Wallace, R. (2011): «The Latin Alphabet Orthography», en Clackson, J. (ed.), *A Companion to the Latin Language*, Oxford, pp. 9-28.
- Zair, N. (2012): *The Reflexes of the Proto-Indo-European Laryngeals in Celtic*, Leiden-Boston.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 03/03/2021

Fecha de aceptación: 17/05/2021

Fecha de recepción de la versión definitiva: 26/05/2021

